

---

## ARTICULO VIGESIMOCUARTO.

PREMIOS ESCOLARES DE 1903  
Á LOS ALUMNOS DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS DE MÉXICO.

---

### DISCURSO OFICIAL.

SEÑOR MINISTRO.

SEÑOR SUBSECRETARIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

SEÑORITAS, SEÑORES.

Discuten aún los pedagogos contemporáneos de la República, cuál será en estos momentos la verdadera panacea para la felicidad de la Patria.

A esta pregunta de suprema vitalidad para nosotros los mexicanos, responden los patriotas de corazón, y con estas palabras designo, á todos los hombres de buena fe, á todos los altruistas, mejor dicho, á todos los hombres que rompiendo las fronteras de su egoísmo individual, se detienen hasta llegar incólumes á los confines de todo el territorio.

Y así, con el alma de pie, con la mirada en el porvenir, con la fe en la conciencia, con el amor en el corazón, contestan poseídos de las más profunda convicción:

“La panacea no está aquí en la tierra, está allá en el cielo, apurad, acabad pronto, destruid vuestra esen-



cia pecadora y quedaos con el alma sola, virginal y pura, que volará después ligera y tenue, inmaculada y santa, hasta confundirse y perderse en el azulado tul."

Y otros contestan:

"Haceos fuertes, transformad en hierro vuestros músculos, poned en vuestros pechos una coraza inaccesible é impenetrable, empuñad el Maüser para estar en guardia contra la invasión, esgrimid el acero, y ahora, en esta actitud marcial, poneos de pie enfrente del enemigo, matadlo si podéis, morid, si es necesario."

Y otros contestan:

"Atesorad dinero, sacad de las entrañas de la tierra su oro y pedrerías, llenaos vuestras arcas de valores, edificad palacios, repletad vuestras despensas, embelleced vuestras personas con ricas telas, con hermosas joyas, olvidaos de la miseria y así podréis impávidos, indiferentes, desafiar el porvenir."

Y otros contestan:

"Preparad al hombre para la vida, educadlo, instruídlo, cread energías físicas, intelectuales y morales, haced alfabeto al ciudadano para que sepa elegir á sus gobernantes; dad alimento fácilmente asimilable á los espíritus; formad de la escuela el "medium" psicológico en donde propiciamente se desenvuelva el ser moral como inteligencia, como sentimiento y como carácter; fundad el Kindergarten á imitación de la Naturaleza, con su cielo azul, su aire puro, sus árboles, sus pájaros, sus fuentes, su maestra-madre que sepa enseñar entre besos y caricias, que sepa sorprender el despertar de las facultades, para facilitar sus primeros vuelos, que sepa conservar el calor de esa incubadora que se llama escuela de párvulos, para que no se convierta jamás en la alevosa jaula que encierra al ave indefensa, al ave prisionera que olvidó sus trinos por el insulso can-

to que le enseñan; multiplicad la escuela laica, obligatoria y gratuita, en donde se facilite al niño la llave con que abra las puertas de la Naturaleza, pueda apoderarse de sus tesoros y ponerlos al servicio del mundo industrial en su maravillosa y gigantesca marcha; unificad por el idioma y la ciencia los intereses nacionales, dando con el primero el habla á los mudos y con la segunda la vista á los ciegos; igualad la aptitud del obrero nacional con la del obrero extranjero; cread experiencia agrícola, industrial y comercial, para que se conviertan en armas de lucha para la existencia; alentad y dignificad al Maestro de Escuela, dándole realce á sus propios ojos y á los de la nación entera; haced de este mártir é infeliz de hoy, el héroe de mañana en el combate rudo de la verdad contra el error, del saber contra la ignorancia; estimad su labor, que es labor de almas, él forma en su escuela una alma colectiva, el alma de los grupos escolares, que ensanchándose más y más se transforma en el alma misma de la Patria."

En estos ó parecidos términos hemos escuchado no hace muchos días la voz elocuente y magistral de nuestro sabio é insigne Jefe, al desarrollar su vastísimo programa, en la parte referente á la instrucción primaria.

El, lo resume todo, trata de preparar el presente para organizar el porvenir, quiere precisamente la elaboración de energías físicas como elementos de conservación y de fuerza, quiere dotar al niño de una alma observadora y práctica, que le permita á la vez apoderarse de la Naturaleza por medio de la ciencia, modificarla por medio de la industria y embellecerla por medio del arte: no pide más, deja á los padres la libertad para imponer á sus hijos la fe religiosa que les dicte



su conciencia, y de antemano generosamente les ofrece dar á los niños alas de cóndor, para ensayar su vuelo hacia las cimas más altas, hacia las regiones ignotas en donde ejercen su imperio los ideales de quienes, desconociendo la verdadera esencia de la vida, combaten con ardor y con ahinco los humanos fines de la escuela laica.



Pero estamos aún, desgraciadamente, muy lejos del ideal; si el porvenir constituido así nos halaga y nos alienta, en cambio el presente nos contrista y nos llena de estupor; sentimos miedo en presencia de la magna obra que pretendemos acometer, no exageraría si afirmara que aspiramos casi á la resurrección de un cadáver, y esto, señores, es humanamente imposible; ¿tenemos acaso, la fe de aquel hombre sublime que sanaba enfermos y resucitaba muertos, tan sólo con el poder eminentemente sugestivo de su voluntad soberana? Si esa fe ciega existió para bien de la humanidad en un momento feliz de la historia, en que surgió tan raro y excepcional caso de innatismo, ¿no podrá surgir entre nosotros un hombre semejante que resuma en su organización privilegiada la esencia misma de la Patria que aspira á redimir? Yo lo creo posible, tengo la fe en que ese hombre existe y que su poder omnímodo se hará sentir más tarde por sus efectos bienhechores, si no inmediatos, sí remotos, aunque no muy lejanos, y hasta entonces por una ley ineludible de la historia podrán comprenderse y estimarse.

Examinemos por ahora ese cadáver: aspecto exterior, es la representación concreta de la miseria fisiológica, epidermis de color cetrino, músculos blandos,

sangre incolora, vísceras débiles, huesos, nervios y cerebro, completamente desfosforados.

Examinemos un ejemplar vivo: aspecto exterior tético y melancólico, palidez permanente en la piel, mirada lánguida y somnolienta; interiormente presentan sus órganos los mismos caracteres del ejemplar cadavérico, con la única diferencia de notarse un ligero é insignificante funcionamiento.

Fisonomía de los sentidos: mirada lejana, no se detiene en las cosas terrenales, rompe sus fronteras y se lanza al infinito; oído delicado y fino que percibe lo insonoro y casi no distingue en particular ninguna vibración de la materia; olfato indiferente, gusto nulo, sentido muscular apenas embrionario.

Facultades del alma: atención intermitente, percepción tardía para todo, memoria pletórica de palabras y frases huecas y sin ningún sentido; imaginación muy viva para producir y engendrar fantasmas, ilusiones, sueños, cosas intangibles, en suma, todo lo imposible é irrealizable; raciocinio muy hábil para elaborar absurdos; abstracción no existe para la formación de leyes científicas, sino para suprimirlo todo, inclusive el universo mismo; sentimientos verdaderos de conservación, ningunos; tendencias al progreso, son desconocidas; el egoísmo y el altruismo son rudimentarios, pasiones innobles: envidia en primer término, altanería, orgullo y vanidad sin freno para producir el mal; en vez de valor, falsedad y cobardía, volubilidad en lugar de constancia, ligereza en lugar de prudencia.

Tal es á grandes rasgos el cuadro desolador de nuestro pueblo, de ese inmenso grupo nacional, que pomposamente le llamamos el pueblo soberano y á quien el Gobierno ha aceptado la ardua tarea de educar. Intencionalmente no he bosquejado aquí á nuestras clases



altas, primero, porque no necesitan del Gobierno y segundo, porque su degeneración es semejante en el fondo, aunque diferente en la forma, á la de nuestro bajo pueblo, pero sus causas son idénticas y más intensas aún; no son producidas por el lodo mismo en putrefacción, sino por su más alta efervescencia, que se eleva en forma de espuma venenosa á través de la inmunidad característica de las clases medias. Estas últimas constituyen la suprema selección de la raza, son las clases privilegiadas de la sociedad, no necesitan más que un medio adecuado para su desarrollo y casi se desenvuelven espontáneamente; la clase media, en todos los países del mundo, es la clase directora de la sociedad, en ella residen la fuerza, el talento, la verdadera nobleza de sentimientos y las grandes virtudes del carácter.



Ahora bien, para que el Estado pueda asumir el papel difícilísimo de educador, necesita previamente preparar al pueblo á quien pretende educar, y nuestro pueblo, como todos los pueblos latino-americanos, necesitan de antemano una concienzuda y bien meditada preparación, que puede muy bien sintetizarse en los dos puntos siguientes:

1º Modificación de la herencia recibida de nuestros antepasados.

2º Creación de un medio adecuado para el desarrollo y crecimiento de la raza ya modificada.

El primer punto comprende un cúmulo de preceptos de carácter preventivo, que tiendan á combatir de preferencia nuestros vicios: el alcoholismo, la prostitución, el juego; todo lo que tiende á destruir, á aniquilar, á empobrecer el organismo; todo lo que engen-

dra debilidad, agotamiento, miseria, enfermedades, idiotismo; en una palabra, degeneración completa: física, intelectual y moral.

Acabamos por fortuna nuestra, de ser testigos en estos últimos días, del laudable empeño de que el Gobierno del Distrito ha dado pruebas, disminuyendo las horas del consumo al menudeo de toda clase de bebidas alcohólicas, como introducción sin duda de la ruda campaña que más tarde se propone emprender en contra del alcoholismo. La medida tomada es digna de todo encomio, ahuyenta, aunque sea en pocas horas, de la taberna al obrero, de la cantina al burgués, y unos y otros tendrán que preocuparse de lo que jamás en su vida han pensado, en el por hoy insoluble problema de la alimentación, como el único medio posible para la nutrición del cuerpo y condición ineludible para la nutrición del alma.

La solución próxima de este arduo problema, es la primera panacea para la regeneración de la raza. La buena alimentación tiene que modificar necesariamente nuestra herencia morbosa de varios siglos, nuestras tradiciones, nuestras costumbres, nuestra educación, nuestras ideas, nuestros sentimientos y nuestro carácter.

Debemos procurar, además, con el exclusivo fin de corregirnos, de que cada jefe de hogar reconstruya por sí mismo su árbol genealógico hasta sus raíces más hondas, teniendo en cuenta las dos únicas formas posibles de la reproducción humana: la reproducción bajo el imperio de lo semejante, ó sea la herencia en sus cuatro ramas: directa, indirecta, regresiva ó por influjo; la reproducción bajo el imperio de lo diferente, ó sea el innatismo, cuyos frutos constituyen una idiosincrasia *sui-géneris*, ó sintetizan en un individuo todas las vir-



tudes ó todos los vicios de una raza. La herencia es la esencia de la vida humana, la herencia forma al mundo, la herencia es el pasado, el presente y será también el porvenir. El hombre que llegue á conocer la herencia de un pueblo, de una raza ó de la humanidad entera, adquiere aptitudes de árbitro, y ese hombre es capaz de gobernar al mundo.

Si en los pueblos orientales, el ideal educativo sería hacer de un sudra un brahamán, entre nosotros el ideal sería hacer del indio un *gentleman*, elevando de ese modo al último de los miserables, hasta el tipo más perfecto que es lo que constituye la verdadera democracia.

Tal es, señores, la primera labor del Gobierno; hay que seguir con energía dando nuevos pasos que nos conduzcan al fin señalado; si se clausura la cantina, hay que proteger el *restaurant*, convencidos de esta verdad indiscutible: si nuestro pueblo no se nutre, no podemos educarlo.

Satisfecha esta primera necesidad de nutrición del cuerpo, habremos modificado físicamente la herencia de la raza; la labor inmediata es su modificación moral; el cerebro ya en estado de suficiente fosforación, está en aptitud de adquirir su funcionamiento normal y completo: procuremos desarrollar los gérmenes que los hagan adquirir sentimientos de conservación y bienestar individuales; encendamos en sus corazones el fuego santo del amor por el hogar y la familia; despertemos en ellos sentimientos elevados de dignidad y honor, estimulando su orgullo de hombres honrados y su vanidad que se traduzca para los demás, en estimación de sus virtudes, en apreciación espontánea de sus propios méritos, que sólo se conquistan por la perseverancia y el trabajo; hagamos sentir en sus almas esas emociones

profundas del respeto y la veneración que inspiran los hombres superiores; cultivemos en ellos los lazos de simpatía, amistad y afecto que inspiran nuestros iguales; eduquémosles en la benevolencia para todos aquellos que necesiten nuestra protección y ayuda. Formemos su criterio intelectual, basándolo en la adquisición de la verdad pura que nace de la observación directa, de la propia experimentación y de la comprobación individual y colectiva; si nos dirigimos á sus facultades pasivas, dejémosles nociones exactas y arranquémosles todas sus preocupaciones, todos sus fanatismos, todo su pasado tenebroso y tradicional; si nos dirigimos á sus facultades activas, procuremos que su imaginación elabore con la realidad misma, que su raciocinio se encauce entre los límites de la inducción y de la deducción puras, que su abstracción sea esencialmente sintetizadora de leyes y de preceptos siempre verdaderos y de utilidad real para la vida. Hagamos de su voluntad, casi siempre voluble, una energía que se traduzca en valor para luchar y vencer en las contiendas en que peligre nuestra vida, nuestras ideas ó nuestros intereses; cultivémosles las grandes virtudes del carácter: la prudencia que nos hace previsores antes de acometer una empresa, la constancia que nos hace vencedores después de mil derrotas en las batallas de la vida, en las cuales con el alma enhiesta y la frente erguida y levantada, nos conduce al triunfo y á la gloria.

Para llegar á este fin que hemos llamado modificación de la herencia, hay que crear un medio adecuado para que dicha modificación se verifique: la *Escuela*, á la altura de la civilización actual, en donde se impartan instrucción completa y educación integral y armónica; el *Taller*, que prepare al obrero nacional para poder competir con el obrero extranjero en ilustración,



aptitud y habilidad técnica y manual; el *Maestro*, idóneo que conozca á fondo la naturaleza humana, la índole y atributos idiosincráticos de nuestra raza, la ciencia y arte modernos con un criterio netamente positivo y la marcha pedagógica de la época en todo el mundo civilizado, en lo que tenga de aplicable á la cultura nacional; la *Mujer*, preparada convenientemente para ser esposa y madre; el *Gobierno*, siempre progresista, que no escatime jamás recursos para consagrarlos á la educación del pueblo, que dicte constantemente medidas enérgicas de moralidad, combatiendo todos los vicios sociales, evitando á toda hora el mal ejemplo y purificando en cada caso todas las costumbres perjudiciales y nocivas.

Los problemas educacionales en nuestra patria contienen todavía muchas incógnitas difícilmente despejables; hay por fortuna en el Gobierno, hombres de gran talento, de vastísima instrucción, animados de buena voluntad y de un amor santo y sublime por la noble causa. Tengamos fe en ellos, pero una fe inquebrantable y ciega; el porvenir de la Nación está en sus manos; pronunciamos con respeto y veneración los ilustres nombres de tres egregias personalidades: el del señor Presidente, Jefe Supremo de la Nación, el del señor Ministro de Justicia y el del señor Subsecretario de Instrucción Pública.

El verdadero laicismo de la enseñanza, la obligación escolar cumplida y la instrucción primaria gratuita, son nuestras esperanzas para el porvenir, y si alguna vez llegan á realizarse estos ideales supremos, entonarán nuestros hijos en loor de la Patria, el epitalamio excelso de la Escuela con el Progreso: su primer fruto será la Democracia mexicana.

México, 1903.

## ARTICULO VIGESIMOQUINTO. EL NACIMIENTO DE HIDALGO.

FIESTA ESCOLAR PATRIÓTICA.

“El héroe, es el hombre completo en la grandeza,” ha dicho un escritor contemporáneo. Esta frase notablemente hermosa y elocuente, sintetiza en pocas palabras la esencia misma del heroísmo, de esa cualidad suprema, que sólo corresponde á quien la ha conquistado por la sanción unánime de todos los hombres, ó cuando menos por la conciencia nacional de un pueblo. Pero tal vez, señores, os parezca enigmática en la forma, aunque en el fondo sea profundamente verdadera. Permitidme que pretenda ligeramente demostrarlo.

Dos caminos existen para la prueba en la investigación de todo conocimiento científico: en el presente caso, uno de ellos está en la historia, basta recorrer sus páginas, exhumar épocas, estudiar nacionalidades, analizar instituciones, reconstruir sociedades y pueblos ya muertos y desaparecidos, y cuando en nuestra imaginación demos vida, acción y movimiento á esos cuadros imponentes del pasado, veremos surgir llenos de asombro y de estupor, en excepcional y solemne comi-